

ESA VIOLENCIA QUE NO ES UNA

MOVIMIENTO FEMINISTA,
ESTADO PUNITIVO Y OTROS
HORIZONTES DE JUSTICIA

VALENTINA HUELGA

LUCÍA CAVALLERO

TATIANE DA SILVA SANTOS /
COLETIVO TERRITÓRIO EM JUSTIÇA SOCIAL

MUJERES DE FRENTE /
NODO QUITO LA LABORATORIA

SUSANA DRAPER Y MOLLY PORZIG /
CRITICAL RESISTANCE - RESISTENCIA CRÍTICA

HELENA SILVESTRE

LA LABORATORIA INTERNACIONAL



LABORATORIA

ESPACIOS DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA



t.me/laboratorialinvestigacion



[La Laboratoria](#)



[lalaboratoria](#)



[lalaboratoria](#)

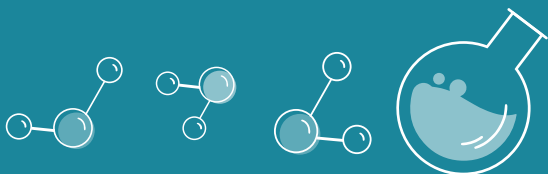


[lalaboratoria](#)

**LA LABORATORIA ASPIRA A SER UN
PEDACITO DE TIERRA FÉRTIL PARA
FESTEJAR Y DEFENDER LA VIDA DESDE
LA PALABRA Y LA ACCIÓN.**

**UNA PARCELA/CHINAMPA/COMPOSTA
DONDE PONER EN DIÁLOGO LO QUE
HEMOS COSECHADO DESDE LOS TIEMPOS
DE NUESTRAS ABUELAS, CON LAS
SEMILLAS DE LAS MÁS CHAVALAS, LAS
PIBAS QUE COPAN LA CALLE CON POESÍA,
REGUETÓN, GRAFFITIS Y ACCIÓN. DONDE
NARRAR LAS LUCHAS Y HACERLAS
TATUAJE Y SUSTENTO COMÚN.**

laboratoria.red





LABORATORIA
ESPACIOS DE INVESTIGACIÓN FEMINISTA

tráficoantes
de sueños



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



Plan de Recuperación,
Transformación y Resiliencia



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA

ESA VIOLENCIA QUE NO ES UNA

MOVIMIENTO FEMINISTA,
ESTADO PUNITIVO Y OTROS
HORIZONTES DE JUSTICIA

VALENTINA HUELGA

LUCÍA CAVALLERO

TATIANE DA SILVA SANTOS / COLETIVO
TERRITÓRIO EM JUSTIÇA SOCIAL

MUJERES DE FRENTE / NODO QUITO
LA LABORATORIA

SUSANA DRAPER Y MOLLY PORZIG / CRITICAL
RESISTANCE - RESISTENCIA CRÍTICA

HELENA SILVESTRE

LA LABORATORIA INTERNACIONAL



ÍNDICE

A MODO DE PRÓLOGO, por La Laboratorio	9
I. MOVIMIENTO	15
1. ¿CÓMO SALIR DE LA TRAMPA? NARRATIVAS FEMINISTAS FRENTE AL CERCO MEDIÁTICO Y AL PUNITIVISMO, por Valentina Huelga (Madrid)	17
2. POR UN FEMINISMO CONTRA LAS VIOLENCIAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS, por Lucía Cavallero, Ni Una Menos-GIIF (Buenos Aires)	33
II. CONTRA EL ESTADO PUNITIVO	47
3. ¿QUIÉN ES RESPONSABLE DE LA OMISIÓN Y DE LA TORTURA? JUSTICIA FEMINISTA Y ANTIPUNITIVISTA, por Tatiane da Silva Santos y Coletivo Território em Justiça Social	49
4. LA GUERRA DESDE ABAJO Y NUESTRA LUCHA CONTRA EL ESTADO PUNITIVO, por Mujeres de Frente/La Laboratorio Quito	67
III. OTROS HORIZONTES DE JUSTICIA	83
5. LA LUCHA POR LA ABOLICIÓN DEL SISTEMA INDUSTRIAL CARCELARIO COMO LUCHA FEMINISTA, por Susana Draper y Molly Porzig, Critical Resistance/ Resistencia Crítica (Nueva York, Oakland)	85
6. CONSTRUIR AUTODEFENSA ES CONSTRUIR AUTOGOBIERNO. RECUPERAR EL PODER QUE NOS ROBARON, por Helena Silvestre (São Paulo)	99

A MODO DE PRÓLOGO

POR LA LABORATORIA

I

Una imagen tramada puede dar lugar a equívocos. Al mirarla desde lejos, percibimos grandes masas de color que componen formas homogéneas y unificadas. Pero, cuando acercamos nuestra mirada y enfocamos bien, descubrimos que lo que parecía una imagen continua en realidad está formada por una infinidad de puntos y una gran heterogeneidad de colores. Desde la cercanía, la dimensión múltiple de la trama se hace evidente.

La Laboratorio es un dispositivo transnacional de apoyo a la investigación activista feminista que apuesta por la investigación situada en los territorios, en la cercanía del cotidiano, en contacto con los problemas que nos atraviesan y desde la experiencia de las mujeres y disidencias sexuales y de género en lucha. Creemos que solo así, pensando desde los conflictos, paradojas y desafíos a ras de suelo, podemos acertar a ver la trama de imágenes de otro modo compactas y comprender que esa violencia que nos atraviesa no es una. Desde la proximidad y el compromiso que planteamos, se revela la dimensión sistémica y el complejo entramado de diferentes violencias (sociales, sexuales, económicas, judiciales, racistas) que combatimos. Estas violencias se articulan en una guerra permanente que sucede simultáneamente en muchos planos: implosionando en los hogares; disciplinando los cuerpos en las calles y a través de las instituciones (sociales y punitivas); regulando global y letalmente la movilidad de las personas entre países; operando como principio de autoridad en los barrios populares; saqueando tierras y recursos comunes; explotando energías vitales; colonizando futuros a través de la financiarización de la vida social.

Con esta convicción de que existe un conjunto heterogéneo de violencias imbricadas, nos embarcamos en la escritura de este libro coral que reúne seis propuestas desde las que pensar, situadamente, las violencias patriarcales y los horizontes de una justicia feminista. Quito, Buenos Aires, Porto Alegre, São Paulo, Nueva York-Oakland y Madrid son los lugares donde se emplazan las investigaciones. Partiendo de la politiza-

ción global de los feminicidios y de la violencia sexual impulsada por la marea feminista reciente, se reflexiona sobre las diferentes manifestaciones de la violencia patriarcal (sexual, física, económica, penal, psicológica) y su anudamiento con otras formas de violencia, se despliega una crítica radical al Estado punitivo y a las dinámicas de criminalización creciente y se buscan nuevos horizontes de justicia, rastreando herramientas y estrategias que potencien nuestra capacidad de hacer y tejer juntas.

II

El punto de partida, pues, es la marea feminista global que tuvo su momento de máxima efervescencia entre los años 2016 y 2020. Del Ni Una Menos argentino y mexicano al Yo Sí Te Creo del Estado español o el Me Too estadounidense, se generó una dinámica global de politización de la violencia patriarcal que supo evidenciar su carácter sistémico («No es un caso aislado»), señalar a los responsables de su reproducción (como en la magistral *performance* «Un violador en tu camino»)¹ y visualizar su imbricación con las dinámicas de desposesión («La deuda es con nosotres», gritaban las pintadas feministas en los muros de Buenos Aires).

Así, en la primera aportación, «¿Cómo salir de la trampa?», Valentina Huelga, desde Madrid, sigue el hilo (los lemas, las convocatorias, el argumentario) de un feminismo callejero que, al mismo tiempo que construye las huelgas feministas de 2018 y 2019, politiza la violencia sexual, situando el sistema judicial como parte del problema y no como principal solución.

Lucía Cavallero, por su parte, narra desde Ni Una Menos (Argentina) cómo los feminismos construyen un léxico que permite visualizar la violencia económica como violencia patriarcal, conectando la desregulación del mercado de alquileres, por ejemplo, con el impago de las cuotas alimentarias por parte de los padres y la traducción concreta de ambas dinámicas en el desahucio de una madre sola con hijos; o las políticas de ajuste impuestas por el FMI con una reforma del sistema de pensiones que niega la aportación a la riqueza de las amas de casa o de las trabajadoras de la economía popular.

No se trata, entonces, de contraponer violencia y desposesión, sino de seguir el hilo de su imbricación concreta y entender, como nos recuerda Emanuela Borzachiello, que para violentar un cuerpo hay que desposeerlo de sí mismo,² lo cual es cierto también a

1 Creada por el colectivo Las Tesis, la *performance* «Un violador en tu camino» señalaba la inscripción del patriarcado en los diferentes poderes del Estado. Realizada por primera vez en Valparaíso el 20 de noviembre de 2019, se convirtió en un fenómeno global y fue traducida, representada y adaptada por grupos de feministas en los más diversos contextos. Nosotras Audiovisuales inmortalizó la segunda representación, en la que participaron más de dos mil mujeres, en Santiago de Chile el 25 de noviembre de 2019, en este vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4>

2 «Para controlar socialmente y asesinar un cuerpo —escribe— hay que expropiarlo de sí mismo, humillarlo, sometiéndolo a un proceso constante de despojo y desposesión». Véase Emanuela Borzachiello (2024): *¡Existimos. El feminicidio y la telaraña de poderes*, México: Bajo Tierra, p. 22.

la inversa: para desposeer un cuerpo, hay que violentarlo, partirlo por fuera y por dentro. Como nos dice Lucía Cavallero desde Buenos Aires, los feminismos han revitalizado el debate económico, redefiniendo, desde los así llamados «márgenes» del mundo del trabajo reconocido, lo que cuenta como trabajo y quiénes producen riqueza. Esto ha permitido abrir la pregunta sobre quiénes son las acreedoras de esa riqueza así redefinida.

III

Vivimos en un momento de desarrollo del Estado penal y punitivo. Por eso es tan importante traer a la memoria, en toda su rotunda vivacidad, los lemas y argumentos de la marea feminista global en su impugnación radical del sistema penal («el Estado represor es un macho violador», cantaba el grupo chileno Las Tesis en 2019 y miles de feministas de todo el mundo corearon al unísono). Los grupos feministas que luchan contra las cárceles saben además que se trata de un sistema que administra «justicia» de manera visiblemente desigual: aunque enarbole el argumento «hay que proteger a las mujeres y a los niños», en realidad abunda la desprotección, en particular en los sectores populares y, en general, lo que se ofrece es impunidad para algunos varones (blancos, propietarios), que pueden ejercer la violencia a sus anchas, mientras se castiga de forma desmedida a otros (empobrecidos y racializados), convirtiéndolos en epítome de la peligrosidad social. Así, la impunidad convive con un hiperdesarrollo punitivo, donde los varones de los sectores populares son usados a la vez para la reproducción de la violencia por abajo y para la legitimación por arriba del Estado policial y penal.

La vida de Tatiane da Silva es un claro ejemplo de estas dinámicas que combinan desprotección, criminalización e impunidad. De su mano, el Coletivo Território em Justiça Social reflexiona desde Porto Alegre sobre cómo las estrategias punitivas acaban reafirmando otras modalidades de violación de los cuerpos precarizados y determinan una jerarquía sobre aquello que puede ser llamado justicia. Desde ahí nos invitan a poner en cuestión la racionalidad punitiva y pensar la compleja relación entre justicia, castigo y violencia.

Por su parte, el grupo ecuatoriano Mujeres de Frente parte para su análisis de sus propias vivencias como mujeres de la economía popular, entre los trabajos informales y los microilegalismos. Tras más de una década combatiendo los efectos del desarrollo punitivo sobre ellas y sus familias, saben que la relación entre desposesión y criminalización no es nueva, como tampoco lo es el racismo que tiñe la cárcel y los barrios populares. En su aportación a este cuaderno, tratan de pensar la nueva ola de violencia que vive Ecuador, con dinámicas letales que aún es difícil descifrar. Una nueva lógica de militarización social que excede lo punitivo se está extendiendo en diferentes regiones de América Latina, conectando masculinidad y belicismo e instaurando la excepcionalidad de la «guerra contra las drogas» como norma. Aquí la pregunta «¿Cómo vamos a proteger a nuestras hijas?» va inextricablemente unida a otra: «¿Cómo vamos a sustraer

a nuestros hijos de las dinámicas de reclutamiento, donde se los coloca como último eslabón de reproducción de una violencia por abajo que a su vez sustenta y legitima el racismo y la militarización?».

IV

No tenemos claro que se pueda hablar con rigor de un feminismo punitivo (¿quiénes serían las feministas punitivas?, ¿cuáles serían sus prácticas, su corpus teórico?), pero sí nos parece una tarea urgente desarrollar un feminismo antipunitivo (y antimilitarista) capaz de ir más allá de la mera crítica del Estado punitivo devenido Estado de guerra, que interroge las condiciones de posibilidad de la violencia y desarrolle de manera concreta y situada otras pedagogías y otras herramientas de producción de justicia. Para ello es importante reconocer que, aunque muchas mujeres recelen de la ley y de la institución, en muchas situaciones, a falta de algo mejor, siguen recurriendo a ellas. Es crucial también no desoír la sabiduría feminista que nos recuerda que las tramas comunitarias no solo están fracturadas, sino en muchas ocasiones atravesadas de lógicas patriarcales y coloniales, y que cualquier estrategia de justicia que se apoye en ellas debe tener en cuenta las relaciones de poder material y simbólico que las articulan.

En esta tarea, Susana Draper y Molly Porzig, desde Critical Resistance (Nueva York), subrayan la importancia de sostener preguntas que nos permitan abordar los múltiples pliegues de los problemas, sin pretender saldarlos con «una» solución homogénea que englobe todo. Así, contra el corte individualizante de la filosofía del derecho clásica, proponen desplegar todo un hojaldre de intervenciones y acciones concretas desde donde tramar vínculos ahí donde el capitalismo neoliberal los destruye. Por su parte, Helena Silvestre, desde los territorios favelados de São Paulo, inicia una excavación, al mismo tiempo hacia atrás y hacia el futuro, para recuperar prácticas de regulación de los conflictos (de los pueblos originarios, de las ocupaciones de tierras urbanas para vivienda, de las favelas) donde la fuerza de lo común se amplifica y sofisticada, en lugar de debilitarse delegando el poder en estructuras que no podemos controlar. El acervo se aleja del *buenismo* e incluye la posibilidad del contraataque o medidas sancionadoras como la expulsión, pero el acento no está puesto en el castigo, sino en el reequilibrio de las fuerzas y en el fortalecimiento y enriquecimiento de lo común como presente y como horizonte.

V

Una trama es también una intriga o confabulación. Es el deseo de reconocer y reconocer, de conchabarnos para disputar un relato propio que engarce las distintas formas de violencia y las respuestas que somos capaces de practicar, ensayar o imaginar. Es

la aspiración de tejer un entramado de redes de colaboración de las que emerja una producción teórica situada que circule transnacionalmente, como lo están haciendo las luchas feministas.

Así, este conjunto de textos aspira a aportar experiencias y narrativas que nos permitan mantener viva la llama de impugnación que la marea feminista global prendió, sostener su impulso de politización de las violencias patriarcales, racistas y de despojo y de crítica del Estado punitivo, al mismo tiempo que imaginamos y ensayamos un feminismo antipunitivo tan concreto como el golpe que nos parte y la ley que nos maniat; un feminismo capaz de autodefensa, para no dejarnos expropiar la energía y el tiempo; un feminismo que haga de la justicia una pregunta abierta, contenciosa y colectiva.

Autoras

Valentina Huelga

Lucía Cavallero

Tatiane da Silva Santos y Coletivo Território em Justiça Social (Camila Belinaso, Fernanda Martins, Jessica de Jesus Mota, Jéssica Volino Berwig Cruz, Karina Fernandes, Natália Otto, Renata Guadagnin y Yasmin Cordeiro do Nascimento)

Mujeres de Frente y nodo Quito La Laboratorio

Susana Draper y Molly Porzig (Critical Resistance / Resistencia Crítica)

Helena Silvestre

La Laboratorio Internacional

Ilustraciones

Vane Julián

La imagen de la portada ha sido cedida por *Pikara Magazine*

Edición y acompañamiento

**La Laboratorio, nodos Madrid, Buenos Aires,
Porto Alegre, São Paulo, Quito y Nueva York**

Corrección

Javier Olmos Sanz

Traducción

María Francisca Roncero y Raúl Sánchez Cedillo

Maquetación

Taller de Traficantes de Sueños

Impreso en Madrid, septiembre de 2024

ISBN: 978-84-19833-28-0

Depósito Legal:

El proceso de investigación y escritura de este cuaderno ha sido financiado por el Museo Reina Sofía y por la Foundation for Arts Initiatives

Esta publicación refleja solo la opinión de las autoras

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)